

Domingo 22 de marzo a las 12.30h.

Entrada: 2€

"La voz de la infancia en la violencia de género"

Rosa M^a Calaf en diálogo con Patricia Fernández Montero



Su vida está ligada al periodismo. No en vano es una de las periodistas españolas más veteranas, con 37 años de labor periodística a sus espaldas, y con más experiencia como corresponsal de TVE, de cuya plantilla formó parte desde

1970. Fue miembro del equipo fundador de la televisión de Cataluña TV-3 y desempeñó el cargo de directora de programación y producción. Abrió la corresponsalía de Moscú para la Unión Soviética, la corresponsalía de Viena para los países del Este-Balcánes y reestructuró la corresponsalía de Buenos Aires para América del Sur. Además, ha sido corresponsal en Nueva York y en Roma, y ha recorrido 170 países en busca de aquello imprescindible de ser contado de manera objetiva y al mismo tiempo próxima al espectador, una de sus señas de identidad como profesional.

Nacida en Barcelona, es licenciada en Derecho y Periodismo, Master en Instituciones Europeas y Ciencias Políticas. Premio a la trayectoria profesional en 1992 y en 1993, y Lazo de dama de la orden del mérito civil, entre sus innumerables premios figuran el ONDAS 2001 a la mejor labor profesional, el Women Together por su trayectoria profesional en favor de la lucha por la igualdad, el Cirilo Rodríguez al mejor trabajo de corresponsales en 2007, el Nacional de Periodismo de Catalunya en 2009 o el A toda una vida de la Academia de Televisión. Es Doctora Honoris Causa por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, por la Universidad Miguel Hernández de Elche y por la Jaume I de Castellón.

Su último destino como corresponsal jefe para Asia-Pacífico le permitió cubrir una amplia zona de interés (de Pakistán a Nueva Zelanda) desde el punto de vista informativo. Su labor se veía dificultada por la falta de libertad de movimientos y la simultaneidad de acontecimientos que se producían en distintos puntos. Se vio obligada a jubilarse en diciembre de 2008 tras el ERE de TVE, y se despidió con un reportaje sobre el conflicto del sur de Filipinas, uno de los más olvidados del planeta, según contaba.

Reportera en conflictos como el de Chechenia o el de Timor, aun en riesgo para su vida ha ejercido su profesión desde la pasión, la pasión por informar y contar la verdad, desvelando y denunciando injusticias, algunas protagonizadas por las mujeres, víctimas de conflicto y represión de la sociedad. Calaf aboga por la reflexión, el análisis, la verdad. "El periodismo es un compromiso social, no es sólo un trabajo, y el mundo necesita un periodismo serio, riguroso y comprometido".



A Patricia Fernández Montero nunca le dieron la oportunidad de hablar. Pero ya no tiene miedo, ni a su padre ni a todo un sistema judicial y asistencial que nunca la supo proteger ni a ella ni a su hermano. Ella es ahora la voz de quienes sufren en silencio la violencia machista desde la perspectiva de la infancia.

Tenía apenas 6 años y su hermano 4 cuando su madre, Sonia Fernández, recibió una paliza brutal a manos de su padre. Sonia decidió denunciar y se desencadenó la batalla. En una ocasión, la entonces niña le dijo a un asistente social que sólo hacía "lo que le decía mi madre": "Es decir, tratar de portarme bien cuando íbamos al punto de encuentro", narra. La expresión "hago lo que me dice mi madre" fue la excusa para que un perito judicial decretara el SAP (Síndrome de Alienación Parental), situación en la que uno de los dos progenitores intenta poner a los hijos en contra del otro; un síndrome sin base científica ni respaldado por la OMS que, sin embargo, es utilizado en el mundo de la judicatura. Patricia y su hermano fueron arrebatados de su madre y tuvieron que irse a vivir con su maltratador. Nadie les creyó. Todos pensaban que él podía haber apaleado a su mujer, pero que seguía teniendo derecho a ser padre.

"Un maltratador jamás puede serlo", asegura. "Cuando me tuve que ir de los brazos de mi madre, el dolor fue inconmensurable. Me mataron en vida y se acabó mi infancia", expresa. Un día intentó tirarla del coche en marcha. Al llegar siempre se negaba a bajarse. "La policía me obligaba a ir a rastras. Era desesperante y atroz. Tenía ataques de ansiedad cada poco, me llevaban a urgencias o el SAMUR acababa en mi casa". Patricia afirma que vivimos en una sociedad machista donde la víctima es criminalizada y tiene que demostrar que dice la verdad y no al contrario. Un día, ella halló una fotografía en el diario de su madre en el que, en la fecha de la última paliza, él había escrito "te lo mereces". Tenía 16 años y ese hecho contribuyó a suspender la custodia y el régimen de visitas.

Patricia tiene hoy 21 años. Su hermano, 18. Ninguno de los dos mantienen contacto alguno con su padre. Ella estudia Periodismo y Comunicación Audiovisual y además de *Ya no tengo miedo*, ha escrito otro libro de poemas. Preside, junto a su madre, la asociación Avanza sin Miedo, donde los menores víctimas de la violencia machista tienen lo que la sociedad les deniega: voz.